

LAS ARMAS Y EUROPA

Las primeras reuniones relativamente institucionalizadas entre miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia son tensas, tirantes, difíciles y, sobre todo, enormemente embarulladas. Es algo natural. Las reuniones con carácter diplomático —como la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que se celebra en Helsinki— pueden desarrollarse con cierta comodidad, con sonrisas complacientes, sean o no efectivas. Es el predicamento de la diplomacia. La OTAN y el Pacto de Varsovia son, en cambio, organismos militares, creados ambos en un momento de tensión máxima en la guerra fría, formados en la filosofía de una guerra posible, integrados por hombres no destinados a la negociación, al pacto ni al entendimiento, sino especializados en la defensa armada y en el ataque. El hecho de que estos adversarios potenciales, inventados para enfrentarse en un campo de batalla, estén reunidos en Viena tratando de la reducción mutua de sus fuerzas, y que esta reunión se produzca por primera vez en los veinte años que tienen —aproximadamente— estas organizaciones, es en sí positivo, desde el punto de vista de la paz.

Todo parece indicar que la conferencia preliminar, o exploratoria, debe comenzar esta semana. Las reuniones celebradas hasta ahora son previas. Previa a las previas. Es ya un índice de reserva. La reserva principal parte de que los centros más conservadores del Este y del Oeste son reticentes ante la idea de reducir sus fuerzas militares: pretenden que antes ha de conseguirse un apaciguamiento real, una coexistencia positiva, una verdadera situación de calma. No es una posición disparatada. La idea de que el desarme puede traer la paz, que preside todas las reuniones con ese fin desde que comenzó este siglo, no solamente no resiste ningún análisis, sino que la experiencia ha demostrado que no daba ningún resultado. La idea más justa parece ser la de que el desarme es una consecuencia. Paz, primero; desarme, después.

Sin embargo, en los dos bloques existen grupos también poderosos que estiman que la paz ya está asegurada y que es necesario comenzar el desarme. El Congreso de los Estados Unidos presiona sobre Nixon para que reduzca los presupuestos militares. Los gastos de la guerra fría, más los de la guerra de Vietnam, sólo pueden sostenerse en una situación psicológica correspondiente: cuando el país se sabe al borde del cataclismo. Pero cuando desde hace años se le explica que la situación de guerra ha terminado —y el último mensaje de Nixon, el discurso del Estado de la Unión, insiste en ello—, no es fácil exigirle los sacrificios que representa el mantenimiento de un gran ejército en pie de guerra y con una presencia armada en los cinco continentes. En la Unión Soviética existe el mismo problema, aunque sea menos visible desde el exterior. Hay grupos políticos que piensan que la existencia misma del régimen, tal como se conoce ahora, está seriamente amenazada si no se retrae dinero de los gastos militares para resolver otras cuestiones del frente económico. Hay, incluso, una visión puramente militar del tema: la que requiere que se retiren tropas de Europa para poder hacer frente a una eventualidad en Asia, frente a China.

Esta es ya una contradicción inicial en la Conferencia de Viena. Hay, naturalmente, muchas más. Dentro de la misma OTAN, algunos países europeos —incluso los que se proclaman más independentistas con respecto a los Estados Unidos— son contrarios a la retirada de tropas de los Estados Unidos de sus propios territorios. Europa Occidental se ha acostumbrado a reposar su defensa en el presupuesto de Estados Unidos, y una parte del resurgimiento económico europeo se debe a ello —el ejemplo más visible: el «milagro» alemán, muy consolidado en los años en que tenía prohibido fabricar material de guerra—, aunque se pretenda lo contrario. La tesis sostenida en Washington por Edward Heath, según la cual el esfuerzo principal de defensa en la OTAN depende de la propia Europa, es un espejismo: puede ser cierto que el 90 por 100 de las fuerzas de tierra, el 75 por 100 de las de aire y el 80 por 100 de las navales sean europeas, y que haya un soldado americano en armas en Europa por cada 10 europeos; pero la realidad es que lo que queda es mucho más caro. Es la fuerza nuclear, son las



bases, los submarinos, los aviones y los cañones con cohetes. En el Pacto de Varsovia, la óptica es distinta. Muchos países del organismo militar consideran que su independencia sería mayor si las fuerzas soviéticas se retirasen o se redujesen.

Dentro de los temas que se han planteado ya como una discordia es el del alcance geográfico del posible acuerdo. Los países de la OTAN —principalmente, los Estados Unidos— pretenden que esta Conferencia se concrete para la región del Centro de Europa. La convocatoria de la reunión —tras una reunión en Moscú de Kissinger con Brejnev sobre este tema— se reducía exclusivamente a esa zona, y pretendía que tomasen asiento en la conferencia los siete países de la OTAN y los cinco del Pacto de Varsovia a quienes afectaba directamente. La URSS disiente de esta interpretación. En primer lugar, le parece que el problema de las fuerzas armadas en Europa no puede reducirse a un solo punto geográfico, y nada más que a doce países, y sostiene que está intercomunicado, y afecta a todos. La URSS desearía que estuviesen presentes todos los países europeos —los mismos, por lo menos, que están ahora en la Conferencia de Helsinki—, y que el tema de la reducción se refiriese no sólo al Centro de Europa, sino a los países de la periferia. Es decir, Italia, Grecia, Turquía, Noruega y Dinamarca. Son los países que forman el cinturón armado occidental en torno a la URSS. Al mismo tiempo, deberían participar, por la parte comunista, Rumania y Bulgaria, que la OTAN ha considerado como periféricos (Rumania, por su parte, rechaza la noción de periférica y pide asiento en la Conferencia porque se considera centro-europea). Las soluciones de compromiso apuntadas hasta ahora en las reuniones previas tienden hacia una diferenciación entre los Estados participantes: que sólo los centro-europeos figurasen con pleno derecho y con capacidad para firmar los posibles acuerdos, mientras los periféricos podrían acudir como observadores, o aun tomar parte en las discusiones, pero no firmar los acuerdos. Cuando estas líneas se escriben no hay todavía decisión en torno a este principal embrollo de la cuestión. Que, si se mira desde el punto de vista de la URSS, es algo más grave y más importante que una nueva cuestión de procedimiento. Sospecha que de esta forma se la puede obligar a retirar sus tropas de los países comunistas centro-europeos, mientras Occidente no ceda en su presión en los flancos.

Finalmente, está la gran cuestión en sí de la Conferencia: cómo se realiza la reducción de tropas, su retirada. El punto de vista de los Estados Unidos es que debe ser «balanceada». Se calcula que hay



Los delegados de Polonia, Alemania Occidental, Bulgaria y Turquía, conversan amigablemente en el comienzo de las reuniones de Viena, cuya sede es el Centro de Congresos de Hofburg (sobre estas líneas).

unos 550.000 soldados de la OTAN en Europa Central, frente a 750.000 del Pacto de Varsovia (según fuentes de información que difieren de las de mister Heath; 180.000 de los soldados de la OTAN, es decir, aproximadamente un tercio, pertenecen a los Estados Unidos, y 400.000 el Pacto de Varsovia; o sea, más de la mitad serían soviéticos). Una retirada en partes iguales —se ha citado la cifra de 100.000 por cada parte— no sería, según los Estados Unidos, equilibrada; habría que programarla en porcentajes. Si se acordase que en un primer escalón se retiraba el 20 por 100 de cada bloque, saldrían 110.000 soldados de la OTAN y 150.000 del Pacto de Varsovia, de modo que el equilibrio actual seguiría siendo proporcionalmente el mismo. A esta dificultad se añade la geografía: qué número de kilómetros se consideraran como de Europa Central. Si las tropas del Pacto de Varsovia se retiran un par de miles de kilómetros, no habrán hecho más que un repliegue que, con los medios actuales, pueden recuperar en un espacio muy breve —los países de la OTAN se declararon fascinados por la rapidez de movimientos de las tropas convencionales del Pacto de Varsovia en el verano de 1968, durante la operación de Checoslovaquia—; pero una retirada semejante de las tropas de los Estados Unidos —y del Canadá— equivaldría a atravesar el Atlántico y abandonar Europa. La URSS arguye que, en cambio, las posibilidades de Estados Unidos en Europa en armamento no convencional —nuclear— compensan no solamente la diferencia en el número de soldados, sino la distancia geográfica.

ESTE es el tema central que debe ocupar la conferencia, una vez que se despeje la incógnita de la participación de los países periféricos. Incrementado con mil dificultades: la calidad de las tropas que han de retirarse, su nacionalidad, su armamento, la posibilidad de inspección del cumplimiento de los acuerdos... Entre otros temas de discordia, los Estados Unidos pretenden que sus tropas, al retirarse, dejen intactos sus bases, sus instalaciones y su material, para volverlos a recuperar en caso de crisis —y para que sean utilizados mientras por soldados locales—, pero que la URSS, en cambio, debe desmantelar sus instalaciones y llevarse su equipo.

FACILMENTE se comprende que la discusión puede ocupar algo más que meses, quizá años. Avanzará más o menos rápidamente según otros términos de negociación progresen o se detengan. Y, finalmente, sean cuales sean el número y el «status» de los países que intervengan, se irá resolviendo bilateralmente por acuerdos entre la URSS y los Estados Unidos (que es posible que se estén celebrando ya). Cabe repetir aquí que lo que es importante, sobre todo, es que los dos bloques militares estén negociando entre sí por primera vez.

HACIA LA NORMALIZACION DE VIETNAM

Desde este lunes negocian en París los representantes del Gobierno de Saigón y los del Gobierno Revolucionario Popular. El objetivo de la negociación es, según está previsto en los acuerdos militar y político: estabilizar la situación actual y preparar el futuro inmediato. Ese futuro es la constitución de un organismo llamado Consejo Nacional de Reconciliación y de concordia nacional con tres partes iguales: los dos Gobiernos hasta ahora en guerra y una fuerza considerada neutralista. En las negociaciones pasadas este Consejo se prestó a equívocos, como los de si debía o no ser considerado como un Gobierno provisional, y es posible que el equívoco persista ahora. Su misión principal es preparar las elecciones.

Al tiempo que comenzaban estas negociaciones en París, en Vietnam el alto el fuego iba siendo progresivamente efectivo. Los representantes militares de los tres Vietnam —los dos Gobiernos combatientes y el de Hanoi— y los de Estados Unidos se reunieron, después de numerosas dificultades, y poco después comenzaban su actividad los miembros de la comisión internacional de supervisión y control (indonesios, polacos, húngaros y canadienses). El comienzo del año nuevo —el «año del búfalo»— ha ayudado a que cesen los combates. Sin embargo, las dos partes se acusan mutuamente de rupturas esporádicas de la tregua. Es de prever que estos incidentes continuarán durante algún tiempo. Pero los Estados Unidos han comenzado ya a replegar sus tropas y su material —la fase final será el desmantelamiento de las bases—, y Hanoi ha comunicado ya a los prisioneros de guerra norteamericanos que muy en breve van a ser puestos en libertad.

Kissinger viaja esta semana a Hanoi. El viaje estaba previsto desde hace meses para inmediatamente después de la implantación de la tregua. Según ha declarado Kissinger, este viaje pretende la normalización de relaciones con Vietnam del Norte; aún no se habla de intercambio de embajadores, sino de exploraciones mutuas. Lo ha comparado a su primera visita secreta a Pekín. Tratará también del tema de la reconstrucción y de qué forma y en qué condiciones los Estados Unidos pueden contribuir a ella. Probablemente en estos planes de reconstrucción habrá también una cierta batalla —incruenta— entre China, la URSS y, probablemente, el Japón. Inversiones políticas y también inversiones económicas. Si atendemos las declaraciones que se hacen desde Hanoi, el Gobierno de Vietnam del Norte no está dispuesto a aceptar nada que hipoteque su aspiración final, tal como la han definido sus representantes en Pekín durante las ceremonias de homenaje que se les ha rendido por el éxito de las negociaciones de paz: «Esto no es más que un triunfo inicial: nuestro pueblo, en las dos zonas, del Sur y del Norte, tendrá aún que sostener una lucha difícil y compleja para poder alcanzar su objetivo: construir un Vietnam pacífico, unificado, independiente, democrático y próspero». A las palabras de agradecimiento por la ayuda prestada por China, Mao ha respondido: «La ayuda que os hemos dado ha sido muy débil. Somos nosotros los que os debemos dar las gracias. Vosotros sois los que nos habéis ayudado. Habéis luchado durante diez años contra el imperialismo americano; durante ese período nos hemos ayudado mutuamente».

Desde Hanoi, Kissinger va a Pekín, donde permanecerá aproximadamente cuatro días. En la Casa Blanca han negado que este viaje esté en relación con Vietnam, y que pertenezca exclusivamente al cuadro de las nuevas relaciones entre China y Estados Unidos. No obstante, se sospecha que Kissinger quiere evitar que se entre en la concurrencia política de la ayuda a Vietnam. Buscaría la forma de internacionalizar esa ayuda y de que China colaborase a ella junto a los Estados Unidos. Otro objetivo es el de establecer contactos para la pacificación de toda Indochina (Laos y Camboya). ■ J. A.

HERMINIO DA PALMA: CARCEL Y LIBERTAD EN PARIS

En la página 13, perteneciente a un pliego de esta revista cerrado con anterioridad, se da noticia del encarcelamiento en París del dirigente político de la oposición revolucionaria portuguesa Herminio da Palma, acusado de instigación o complicidad en el asalto a Bancos y Consulados portugueses en países del Mercado Común. Entre el cierre de esas páginas y el general de la revista se ha producido la liberación de Herminio da Palma. El juez francés de Instrucción no

ha hallado pruebas suficientes de que el detenido haya cometido los delitos de que se le había acusado (desde Portugal, basando en las declaraciones de un detenido, y por medio de la Interpol). Herminio da Palma ha permanecido en la prisión de Fresnes desde el mes de octubre hasta el día 2 de febrero, en que ha sido puesto en libertad. No se sabe, sin embargo, si las autoridades francesas tomarán la determinación de prohibirle su residencia y su entrada en el país.